

La realidad rural-fronteriza desde la Enseñanza de la Geografía en su práctica escolar cotidiana

The rural-border from reality Geography Teaching in your daily practice school

José Armando Santiago Rivera

Universidad de Los Andes (U.L.A.)

Núcleo Universitario “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”- Departamento Pedagogía

Táchira-Venezuela

E-mail: asantia@tach.ula.ve

Resumen

El presente artículo tiene como propósito analizar la enseñanza de la geografía revelada en la realidad rural fronteriza. Se asume que la complicada situación del campo fronterizo venezolano vive condiciones de atraso, rezago y marginalidad histórica. Aunque desde mediados del siglo XX, se ha promovido la educación como opción de cambio, su acción formativa está desfasada de su entorno inmediato. Allí preocupa que la enseñanza geográfica se fundamente en conocimientos y prácticas tradicionales, al transmitir contenidos programáticos sobre los rasgos físicos de la naturaleza para desviar la explicación analítico-crítica del escenario campesino fronterizo. Esta dificultad determinó revisar bibliografía para estructurar un planteamiento que analiza su proceso histórico, la situación actual, el desfase escuela-comunidad rural fronteriza y la obsoleta práctica escolar cotidiana. Al respecto, se propone enseñar geografía desde la explicación crítica del ámbito rural fronterizo para formar ciudadanos que entiendan su entorno inmediato y puedan gestionar cambios factibles de su transformación.

Palabras Claves: Realidad Rural Fronteriza, Enseñanza Geográfica, Práctica Escolar.

Abstract

This article is to analyze the teaching of geography in the border revealed rural realities purpose. It is assumed that the complicated situation of the Venezuelan border field living conditions of backwardness, backwardness and historical marginalization. Although since the mid-twentieth century, has been promoted education as an option for change, its formative action was deprecated in their immediate environment. There are concerned that teaching geography is based on traditional knowledge and practices, to transmit program content on the physical features of nature to divert the analytical and critical explanation of border farmer scenario. This difficulty literature review determined to structure an approach that analyzes the historical process, the current situation, the school-community gap and obsolete rural border daily school practice. In this regard, it is proposed to teach geography from the critical explanation of border rural areas to form citizens who understand their immediate environment and to manage its transformation feasible changes.

Keywords: Rural Reality Border, Geography Teaching, Practice School.

1. Introducción

En el contexto del mundo contemporáneo, en América Latina y en el caso venezolano, las áreas rurales y fronterizas se han caracterizado históricamente por estar marginadas de las decisiones políticas del poder central. Esta circunstancia ha derivado en la existencia de una complicada realidad que ha sido desatendida y descuidada por el acentuado centralismo heredado de la subordinación a la metrópoli colonial. Por tanto, su existencia se manifiesta en forma de un conglomerado de dificultades y problemáticas.

Desde esa perspectiva en el ámbito rural y fronterizo se viven cotidianamente las contradicciones propias de su atraso y rezago de los cambios históricos. Ese contraste entre lo urbano con lo rural y lo fronterizo, indiscutiblemente exige explicaciones críticas al igual que opciones de cambio. Su anclaje en el pasado incide en revisar su situación contemporánea también considerar otras opciones donde destacan aprovechar las potencialidades del territorio y proponer un modelo educativo acertado y adecuado con las necesidades de los habitantes.

Desde tiempos recientes, la conciencia del deterioro rural y de las fronteras ha dado lugar a proyectos para gestionar sus transformaciones significativas; en especial, desde la educación. Al respecto se han propuesto proyectos curriculares innovadores, donde la enseñanza de la geografía despunta como opción para promover la identidad rural y el afecto al lugar fronterizo, pero preocupa que la orientación geográfica descriptiva y la acción pedagógica transmisiva, obstaculicen el viraje formativo de sus habitantes.

Por tanto, el propósito es dar una explicación a la necesidad de promover la integración escuela-comunidad como una alternativa ajustada a las circunstancias del ámbito rural y fronterizo, donde la labor pedagógica y didáctica de la enseñanza de la geografía puede echar las bases que posibiliten facilitar su explicación y contribuir a la transformación de sus contratiempos. En consecuencia, metodológicamente se realizó una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento que analiza la situación estudiada y postula acciones innovadoras.

En efecto, se reflexiona en forma analítica sobre las condiciones históricas de los espacios rurales y fronterizos, la situación contemporánea que les caracteriza, el desfase entre la educación y la realidad geográfica, la enseñanza de la geografía para innovar la escuela rural fronteriza y los fundamentos apropiados para modernizar esta labor formativa en la escuela rural fronteriza. Desde este punto de vista se aportan fundamentos teóricos y

metodológicos acordes a los desafíos que confrontan las comunidades rurales en el mundo contemporáneo globalizado.

Este planeamiento se justifica pues históricamente estas áreas de la periferia nacional han estado relegadas de las iniciativas de los planes y proyectos elaborados para gestionar un modelo nacional de desarrollo integral. Aunque teóricamente se cita con frecuencia las adversas, desfavorables y contraproducentes circunstancias, escasean las acciones factibles de originar sus transformaciones históricas significativas.

2. Las condiciones históricas, el ámbito rural y la educación rural-fronteriza

La reflexión sobre las realidades rurales fronterizas requiere orientar el análisis para su entendimiento sobre la situación histórica que le caracteriza. Así, tradicionalmente, las comunidades rurales fronterizas han vivido en extremas condiciones de marginalidad, desfasadas del resto del país y alejados de la acción estratégica del centro del poder político-administrativo. Por tanto, su invisibilidad ha sido un acto común acentuado por la fragmentación regional, la escasa política para definir el territorio nacional y la conflictividad política del proceso postindependentista. Aunque fue a mediados del siglo XX, cuando las necesidades de establecer la delimitación de las fronteras trajeron como consecuencia el desafío de demarcar los límites del territorio nacional y mirar lo rural.

Precisamente, en Venezuela, durante la década de los años cuarenta era un país predominantemente rural y con una débil política fronteriza. Su actividad económica le definió como monoprodutor agropecuario que dependía de la producción y exportación del café. Al analizar esta situación, Carrera Damas (1984) destacó la presencia de una realidad geográfica predominantemente rural, con comunidades dispersas, lento crecimiento demográfico, intensa afrenta política y ausencia en las fronteras.

Mientras geográficamente se trataba de un estado fragmentado en regiones y un comportamiento político-administrativo determinado por la ideología del caudillo que dominaba la diatriba política. También privaba el predominio de las actividades agropecuarias, en lo esencial, herencia de las condiciones históricas impuestas por la metrópoli ibérica. En consecuencia, la presencia de la dinámica territorial dependiente de los puertos de Maracaibo, Puerto Cabello, La Guaira y Cumana.

La población se localizaba en pequeños centros urbanos con la tendencia a la permanencia en el lugar y vinculadas con vías de comunicación, establecidas como rutas por los caminos indígenas, salvo algunas carreteras en precarias condiciones y la existencia del ferrocarril en limitadas regiones del país. La estructura vial mostraba su hinterland donde

para visibilizar la actividad comercial de los productos provenientes del exterior, como de los nacionales hacia el mercado internacional.

En la perspectiva de Torres (2000) el predominio rural facilitó definir a la Venezuela agraria cuya riqueza se basaba en la propiedad de las tierras potencialmente agrícolas, el control lo ejercían la oligarquía terrateniente de donde surgían los caudillos, los grupos económicos y políticos. Allí, cada comunidad vivía dedicada a las labores agropecuarias, en un escenario de vida bucólica y extremadamente rutinaria y las labores campesinas marcaban el acento de la vida comunal.

Para Suárez, Torrealba y Vessuri (1983), después del año sesenta del siglo XX, se manifiestan cambios históricos significativos, tales como la estabilidad política y económica lograda, luego de los acontecimientos de los años cuarenta, al superarse la crisis dictadura-democracia, se produce el incremento de la producción petrolera y la venta de los hidrocarburos en el exterior, además se da el viraje de la estructura agropecuaria hacia la estructura petrolera.

En consecuencia, los ingresos al erario nacional se incrementaron y se dio inicio a políticas para cambiar la faceta de país atrasado. Precisamente en esa dirección, desde los años cuarenta, Uslar Pietri (1981) insistió en que una de las opciones del cambio para mejorar la calidad de vida de la población campesina, debería ser superar el analfabetismo como parte de la estrategia del naciente sistema democrático, ante la emergencia indiscutible de contribuir a formar al ciudadano habitante del medio rural.

Pronto fue posible introducir en el acto educante los nuevos planeamientos educativos, curriculares y pedagógicos renovados, acorde con las iniciativas de mejorar el desarrollo económico. En su momento, Portocarrero de Guzmán (1985) resaltó que esta forma de atender la complejidad rural, estuvo relacionada con el aporte innovador de los organismos internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en plantear un nuevo estilo de transformación más allá del existente predominio rural.

El motivo de atender las dificultades del agro tuvo como impulso a las circunstancias del subdesarrollo nacional; en especial, su ámbito rural, pues una preocupación por su precariedad histórica. Llamó la atención la escasa importancia histórica asignada al campo, aunque fue durante el periodo colonial y durante el siglo XIX y parte del XX, la base

económica. Igualmente se prestó interés a las condiciones existentes en los ámbitos fronterizos donde también la acción del estado había estado ausente.

En las décadas de los años ochenta del siglo XX, la magnitud de la problemática campesina y fronteriza ya ameritaba de esfuerzos que condujeran a facilitar la redefinición del desarrollo del área rural y de las fronteras, debido a sus condiciones de atraso y marginación. Fue imprescindible, entre otras medidas, adecuar un modelo educativo que fuese capaz de formar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en estrecha correspondencia con el mejoramiento de su calidad de vida.

De acuerdo con Rodríguez (1981) se propuso un modelo educativo influenciado por el modelo tecnocrático promovido por la OEA, pues lo recomendaban los expertos dada su capacidad para facilitar conocimientos y prácticas conducentes a incorporar al campo y la frontera, en la redefinición del modelo de desarrollo como sinónimo de industrialización. En ese contexto, la educación rural podría promover el acceso del campesino en la gestión del cambio al subdesarrollo.

En la actualidad, desde el análisis de Núñez (2001) la escuela rural es centro abanderado para democratizar los espacios campesinos. Su labor modernizadora ha influido en valorar a esta institución social, como centro de inquietud de la familia campesina, debido a la tarea formativa que cumple al igual que el acceso a la cultura. La renovada función y cobertura de la labor pedagógica, aunque muy limitada en su alcance e incorporación social, demanda educar con sentido y responsabilidad social.

Como respuesta, indica Sánchez Tovar (2009) una pedagogía comprometida, en primer lugar, con el viraje socio-histórico de la comunidad campesina y, en segundo lugar, con los aportes que ella puede contribuir a la transformación de la realidad nacional. En las condiciones del ámbito rural y fronterizo, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, desde su estadio biopsicosocial, poseen un extraordinario bagaje empírico, pues están acostumbrados a resolver los problemas con la ayuda comunitaria.

El saber originado por la experiencia ayuda a la obtención de aprendizajes en la práctica como habitante del campo. Este entender implica para la educación potenciar el mejoramiento de la calidad de vida del habitante del campo; en especial, en superar sus condiciones de subsistencia, pobreza y marginalidad. Por tanto, es apremiante promover el desarrollo del área rural y fronterizo con una acción política capaz de modificar la conciencia de resignación, conformismo y aguante del habitante campesino.

La complejidad de la vida campesina fronteriza demanda cambios y transformaciones de acento contundente, categórico como también decisivos. Es sorprendente apreciar que históricamente han sido objeto del relegamiento, el olvido, abandono e indiferencia, a pesar del calificativo usado para distinguir a los escenarios fronterizos: Aquí comienza la patria. Por tanto, si históricamente se han sumado las penurias, las necesidades y las privaciones, se considera interesante abordar sus circunstancias en el mundo globalizado

3. La situación contemporánea de la realidad rural-fronteriza

Los acontecimientos ocurridos luego de la segunda guerra mundial, perfilaron las características de una época de condiciones históricas propias, específicas y particulares; en especial, la visión integral, ecológica y global. De esta forma, la colectividad planetaria pudo apreciar la integración mundial, como también sus propias circunstancias que le definen como momento particular del resto de la evolución; en especial, de la cultura occidental.

En el comportamiento de la dinámica globalizadora que ha promovido el nuevo orden mundial, es evidente que se han revelado las complejas circunstancias propias de la realidad ambiental, geográfica y social de las fronteras entre los países, como lo llamativo de los acontecimientos del ámbito rural. En ambos casos, emerge como características alarmantes e inquietantes el hecho de privar con sentido y efecto preocupante la marginalidad del poder central de los países y las dificultades propias de sus contextos.

Precisamente, ante la importancia asignada a los centros urbanos, se desconoce la condición de territorios esenciales por su valor estratégico en los proyectos de transformación nacional; especialmente, en el impulso del desarrollo agroalimentario. Cada una de las regiones rurales fronterizas tiene su valor histórico y geográfico en cuanto sus posibilidades, por un lado para facilitar la integración con los países limítrofes y, por el otro, su aporte al mejoramiento de las políticas agroalimentarias.

En lo referido al contexto rural-fronterizo, en la opinión de Zapata y Ferrer (2012) consideran la necesidad de revisar el comportamiento de las fronteras y su hábitat rural; en especial el reconocimiento de espacios de vinculación, relación e integración, donde la población establece una estrecha convivencia al extremo de asociarse plenamente en acciones vinculantes, como es el caso de la familiaridad y la amistad. En consecuencia, es lo social y cultural aspectos a valorar en la dinámica fronteriza.

Asimismo, estas áreas de rasgos contiguos y próximos con otras naciones, es un entorno campesino dinámico en las relaciones cotidianas donde se vivencian los acontecimientos con sus dificultades, al igual que su relación integral donde las diferencias

son derivadas del poder central. Su realidad está impregnada de desplazamientos, actividad habitual intensa, asociación de actores con intereses afines y, en forma generalizada, la conformación de la convivencia de las identidades nacionales.

Esta circunstancia ha significado la existencia de una situación interesante, pero del mismo modo preocupante. Para Núñez (2011) lo atractivo del ámbito rural-fronterizo es la dinámica de sus intensos cambios cotidianos, entre las comunidades aledañas vinculadas por las circunstancias originadas por la integración de nacionalidades. Allí el límite es superado abiertamente por las formas integradoras desenvueltas en un lugar donde las distinciones nacionales se armonizan. .

Así, costumbres y tradiciones se asocian para dar identidad propia a la realidad rural-fronteriza; por ejemplo, las festividades religiosas unen a los habitantes en una convivencia que no diferencia nacionalidades, los modismos lingüísticos son compartidos con naturalidad y los contratiempos ambientales integran a la población en procura del alivio ante la calamidad. Al reflexionar sobre esta situación, Valero (2008) afirmó lo siguiente:

Las identificaciones nacionales y sus identidades culturales, los modismos y los idiomas se comparten simultáneamente, al tiempo que aparecen otras simbologías identitarias...excluyentes de los modelos de unicidad nacional; donde la diversidad, la otredad y el encuentro son expresiones de estas intervenciones socio-espaciales transfronterizas (p. 43).

Además de la integración cultural, también coexiste una armonía geográfica, expresada en los aspectos ecológicos, ambientales, demográficos y sociales, delimitados por las políticas de frontera e integración, los diferendos limítrofes, las políticas de seguridad nacional y demarcación territorial. En otras palabras, son las decisiones de la dirección político-administrativa de la capital de un país y la capital del otro país; por ejemplo: Caracas, Venezuela y Bogotá, Colombia.

También de importancia en el momento de reflexionar sobre la realidad rural-fronteriza, es tomar en cuenta las circunstancias vividas diariamente, como es el intercambio de diversos productos, el efecto formativo de la identidad nacional que promueven los medios de comunicación social, la forma como se desarrolla el desplazamiento de lugareños hacia ambos escenarios, el aprovechamiento de las oportunidades de trabajo, el desarrollo de la agricultura y la pesca, para citar ejemplos.

Desde esta perspectiva, se podría considerar que se trata de una concordia binacional donde dos países se vinculan en forma integrada en la gestión de convivir en la acción por

superar sus dificultades. En efecto, es ventajoso promover una política de integración rural-fronteriza coherente con estas realidades; en especial, en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. Eso implica destacar importancia de los territorios habitados de acuerdo con lo afirmado por Parra y Núñez (2010), con:

...un proceso que se da entre dos o más estados, cuyos territorios fronterizos colindantes, reúnen conclusiones o aspectos en los que se puedan concebir políticas de desarrollo para el aprovechamiento de recursos y potencialidades de manera flexible, compartiendo equitativa y equilibradamente con mutuo consentimiento los costos y beneficios en base a proyectos, planes de desarrollo de las relaciones bilaterales (p. 39).

Esta integración rural-fronteriza implica para el desarrollo de los procesos formativos de sus habitantes, la realización de una alfabetización que tenga como dirección pertinente el fortalecimiento de la conciencia ambiental, geografía e histórica. Es imprescindible echar las bases de la nacionalidad y el patriotismo, pero del mismo modo valor la integración latinoamericana y caribeña y el acervo cultural de las comunidades que conviven en el escenario rural-fronterizo.

Con una formación geohistórica para fortalecer la nacionalidad y la integración, un propósito debe ser contrarrestar los conflictos fronterizos. Para Bonilla (2001) los escenarios rurales fronterizos como son marginados de las políticas nacionales, deben ser educados para fortalecer la convivencia de lo inmediato, al facilitar oportunidades pedagógicas y didácticas para estimular una integración democrática. En esa labor un aporte básico lo constituye la contextualización de contenidos programáticos.

La acción educativa debe propiciar opciones para relacionar al contenido escolar, la experiencia de lo cotidiano y el conocimiento científico. De esta forma se pretende facilitar en la comunidad rural-fronteriza procesos de enseñanza y de aprendizaje, con las posibilidades ciertas de explicar, analizar y proponer alternativas factibles de originar cambios significativos en los educandos, desde la aplicación de habilidades y destrezas que contribuya a enseñar a conocer.

Se trata entonces de promover una formación integral del habitante rural-fronterizo, con una perspectiva relacionada, de acuerdo con la opinión de Lakin y Gasperini (2010) con un acto educante estrechamente vinculado y en correspondencia con su realidad. Es imprescindible abocarse a diligenciar una educación que responsablemente ayude a transformar la complejidad vivida por los habitantes de los ámbitos rurales-fronterizos y en eso, urge una educación de calidad más allá del aula y hacia la comunidad.

La labor formativa debe asumir como objetos de estudio a sus propias temáticas y problemáticas; en especial, las derivadas de la integración espontánea de las comunidades colindantes. La diligencia escolar trae como consecuencia analizar la situación cotidiana en sus dificultades propias de las áreas rurales-fronterizas, en sus particularidades, al igual que sus desplazamientos intensamente movilizadas por factores, como el contrabando y la delincuencia.

En efecto, al considerar las realidades de estas comunidades, un modelo educativo para ofrecer opciones de cambio y transformación a los escenarios rurales-fronterizos, debe facilitar, desde la perspectiva de Bonilla (2004): “una educación para la convivencia, la democracia y la paz, que hacen posible el desarrollo humano, desarrollo auténticamente sostenible, proceso en el que deben participar conjuntamente todos los sectores y grupos sociales en una zona de frontera” (p. 34).

La misión formativa que exigen las condiciones características de este ámbito geográfico implica asumir la orientación pedagógica y didáctica conducente a la comprensión de sus circunstancias vividas. El propósito será entonces desarrollar procesos para inmiscuirse en el análisis que permita formar la conciencia crítica y constructiva, desde la interpretación que fortalezca la subjetividad, tal manera que los ciudadanos habitantes resuelvan sus dificultades con su participación y protagonismo.

Es llamativo que en la situación histórica contemporánea donde los cambios, innovaciones y las reformas han aportado notables contribuciones para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos habitantes de las diferentes regiones del planeta, todavía la realidad rural-fronteriza venezolana vive condiciones de marginación, alejamiento, abandono y el predominio de la pobreza, a pesar de sus interesantes condiciones ambientales y geográficas.

4. El desfase entre la educación y la realidad geográfica rural y fronteriza

Desde la naciente democracia surgida en Venezuela, luego de la diatriba caudillesca del siglo XIX, la mirada política prestó atención a la delimitación del territorio nacional, al conocimiento de las áreas fronterizas y a preocuparse por la calidad formativa de los ciudadanos. Hubo afán por el amor a la patria, el respeto hacia la nacionalidad y el afecto al territorio. Eso determinó la exigencia de ofrecer una educación acorde con las exigencias de la democracia y de las necesidades sociales.

En ese contexto se consideró el apremio de proponer un modelo educativo. Un punto de partida fue tomar en cuenta los cambios socio-históricos que ocurren en el país entre los siglos XIX y XX, pues evidenciaban el marcado desfase entre la educación y la complicada

realidad geográfica nacional y en ella, la situación rural-fronteriza. Entonces vale preguntarse: ¿Qué ocurre en Venezuela para apreciar la pronunciada debilidad formativa de sus ciudadanos ante un nuevo panorama sociohistórico?

Atender a esta interrogante significa inicialmente analizar los cambios estructurales de la Venezuela agropecuaria y rural donde el desarrollo agropecuario mantuvo la tendencia económica consolidada durante la época colonial hispana que asignó prioritaria importancia a las actividades del agro; específicamente, en torno a la monoproducción del cacao y del café, como productos de exportación, también la dedicación a la producción agrícola de subsistencia y la escasa producción artesanal.

Ante el predominio del analfabetismo, en la opinión de Suárez, Torrealba y Vessuri (1983) la educación se realizaba en escasas escuelas que formaban a la elite oligárquica terrateniente. Llama la atención que en un momento histórico pleno de dificultades, las escuelas limitaron su esfuerzo formativo a transmitir nociones y conceptos, aprender a leer y escribir, además de las cuatro operaciones matemáticas elementales. Para eso, recurrieron a las actividades didácticas del dictado, el dibujo, la copia y el calcado.

En el análisis realizado por Bonilla (2004) la actividad de la enseñanza y el aprendizaje facilitaron una acción pedagógica centrada en el aula de clase, al uso del libro y el cuaderno, con el objeto de contribuir a desarrollar la intelectualidad donde la memorización fue evidencia del aprender. Esta actividad formativa tuvo en el aula escolar a su exclusivo recinto y, por tanto, el reconocimiento de la escuela como el centro educativo por excelencia.

Ya el acento discordante de la formación educativa fue cuestionado por Lacueva (1991) al afirmar que se trataba de una institución limitada a educar para aprender en el aula, pero ajena a los acontecimientos del entorno inmediato; es decir, se facilita un contenido programático para ser reproducido en el cuaderno sin efectos más allá del acto de fijarlo en la mente; en otras palabras, se descartaba la acción interventora de la explicación analítico-crítica de las necesidades comunitarias.

En pleno siglo XX, mientras las escuelas citadinas mejoraron su labor formativa, con los fundamentos teóricos y metodológicos del conductismo, en el ámbito rural y fronterizo, la institución escolar se mantuvo fiel a la orientación tradicional de la enseñanza y del aprendizaje para desviar la comprensión de sus condiciones de atraso y marginación, con una actividad pedagógica enciclopedista, memorística, repetitiva y fundamentalmente descontextualizada de su escenario natural: el campo fronterizo.

Mientras eso ocurre, en el ámbito de la renovación teórica de una educación para contribuir con la transformación de los espacios rurales y fronterizos, significó desde la perspectiva de Boada y Escalona (2005) que con el hecho de ceñirse al aula de clase, la educación "...se desvió la naturaleza de su existencia como ente generador de la transformación del espacio rural, cuando se planteaba la solicitud de una educación contextualizada en la realidad vivida" (p. 318).

En la renovación de los modelos educativos, la pedagogía y la didáctica, la necesidad de desarrollar la enseñanza y el aprendizaje en correspondencia con la explicación de la realidad, se valora como una opción para mejorar la crisis educativa en un momento donde se complejizan las condiciones históricas, ante los avances científico-tecnológicos y comunicacionales. Las circunstancias que se desenvuelven en el inicio del nuevo milenio exigen un cambio profundo en el acto educante.

En la opinión de Lacueva (1991) de manera significativa es una preocupación social que en el mundo de la "explosión del conocimiento", todavía se promueva en la escuela rural y en las escuelas fronterizas, la acumulación de contenidos programáticos en la mente de los estudiantes y demostrar con eso la vigencia de una concepción educativa circunscrita a la transmisión de la herencia cultural. Se trata de facilitar el conocimiento que la sociedad ha elaborado históricamente, a la población que habita en el campo.

Actualmente, debe entenderse que esta finalidad educativa encuentra grandes contratiempos ante la multiplicidad de noticias, informaciones y conocimientos del mundo contemporáneo, pues se acentúa su condición de obsoleta y descontextualizada. La diferencia educación y realidad geográfica rural-fronteriza debe contribuir a redescubrir la interdependencia sociedad-naturaleza y revisar la finalidad de la geografía escolar, dedicada a enseñar un catálogo de datos geográficos.

La renovación pedagógica debe conseguir que la escuela y su entorno dejen de ser extraños entre sí y dar paso a la integración e interdependencia, con el objeto que la escuela deje de ignorar a la comunidad como realidad social. La iniciativa de enseñar a vivir en la realidad geográfica comunitaria implica problematizar la enseñanza, como también innovar la acción pedagógica y didáctica al dar el salto epistémico de la transmisión de contenidos programáticos a la elaboración del conocimiento.

Desde la explicación enunciada resulta apremiante mejorar la formación educativa de los habitantes del espacio rural fronterizo. Se trata de un ámbito donde la confluencia intercultural y la integración sociohistórica constituyen referencias de primer orden para

justificar la imperiosa necesidad de superar el desfase entre la educación y la compleja realidad geográfica. De allí que la labor formativa de la enseñanza de la geografía debe promover su necesaria renovación con una perspectiva innovadora coherente con las condiciones allí vividas.

5. La enseñanza de la geografía para la escuela rural y fronteriza

En la iniciativa por insertar la escuela en la gestión por el cambio social del ámbito rural y fronterizo, trae consigo de acuerdo con Alruiz (2000) tomar en cuenta que se trata de un escenario geográfico signado por el analfabetismo, la pobreza y el desarrollo de una acción educativa elemental. Esta contradicción se convierte en un verdadero obstáculo que dificulta cualquier iniciativa de cambio y transformación ante los sucesos del mundo actual, signados por los avances notables de la ciencia y la tecnología.

Los cambios del nuevo siglo exigen una renovada reforma agraria y un nuevo modelo educativo. Así, en lo que se refiere a la educación, se necesita una reforma curricular que ofrezca programas estructurados acordes con la realidad rural y fronteriza. La finalidad debe ser superar el modelo tradicional que se comporta indiferente a la subsistencia y ayuda a preservar condiciones de obsolescencia, cuando se amerita una orientación más dedicada a la transformación social y comunitaria.

Un paso en esa dirección en palabras de Souto (1999) es contextualizar la escuela en su propio escenario rural, de tal manera de contribuir a generar planteamientos coherentes y pertinentes con el mejoramiento de las condiciones socio-históricas; esencialmente que enraícen a sus habitantes jóvenes y adultos en su mundo vivido, además de evitar la movilidad demográfica y la atracción hacia los centros urbanos en condiciones de pauperización y merma de la calidad de vida.

Al estudiar las condiciones del ámbito rural, Núñez (2001) opina que un punto de partida es el estudio de los escenarios rurales desde el punto de vista geográfico, asumir como objeto de conocimiento a los espacios campesinos como constructos de los grupos humanos que le habitan e iniciar en los estudiantes la explicación de cómo se ha construido su realidad rural y desde qué perspectivas se ha conformado la situación actual; es decir, superar la visión abstracta y objetivada de la realidad.

Es atender los problemas ambientales, geográficos y sociales, como la baja densidad demográfica, las enfermedades endémicas y epidémicas, las deficientes las vías de comunicación, la dificultad de un transporte adecuado, la escasez de servicios, como energía eléctrica, agua potable, cloacas, teléfono, entre otros. Se trata de una problemática donde

coexisten dificultades históricas que se entrelazan con las necesidades tradicionales con las generadas en el mundo contemporáneo.

En el enfoque de Vadillo y Klinker (2004) lo enunciado implica simultáneamente dar el viraje desde el apego a lo tradicional, avanzar hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje sustentados en la investigación, de tal manera de convertir la acción formativa en un labor pedagógica y didáctica que genere comportamientos centrados en la reflexión analítico-crítica y constructiva donde se ejercite la integración entre la teoría y la práctica; es decir, explicar la realidad en sus vivencias diarias con la gestión investigativa sistemática.

Didácticamente considera Sandín (2003) el entorno rural y fronterizo debe ser investigado con la aplicación de una estrategia investigativa que permita indagar la realidad con la que están tan familiarizados los educandos campesinos: su vida cotidiana, ellos actúan diariamente con protagonismo y participación activa. Esta actividad debe ser realizada por la escuela con el apoyo de la investigación como método didáctico ajustado a la explicación del objeto de estudio.

De allí que Sánchez (2005) valore esta actividad formativa investigativa. Por un lado, afirma que se pretende la comprensión de la realidad campesina con sentido crítico y madurez personal y formar ciudadanos con valores de acento humano y social e identidad con el lugar. Por el otro, una acción pedagógica para explicar sus dificultades en el marco del mundo contemporáneo con la facilitación de procesos de enseñanza y aprendizaje que vinculen lo empírico, lo escolar, lo vivencial y lo científico.

Allí, la renovación metodológica de la enseñanza de la geografía, implica desarrollar un proceso de relaciones activas y reflexivamente con la realidad, como escenario de la integración sociedad-naturaleza. Se parte del supuesto que el alumno aprende por interacción entre sus concepciones elaboradas como habitante de la comunidad rural y/o fronteriza y los contenidos que le ofrece la escuela, para motivar el estudio de situaciones problemáticas y a cuestionar ideas sobre su mundo, su realidad y su vida.

En el punto de vista de Ramos (2005) eso constituye una pedagogía orientada hacia el humanismo, capaz de modificar las relaciones entre los mismos habitantes del medio rural y de frontera para impulsar la formación de la conciencia crítica de sus complejas condiciones históricas. Por tanto, urge renovar los contenidos programáticos que se imparten, como también el uso de metodologías y estrategias de enseñanza y aprendizaje, con el propósito de abordar críticamente la realidad.

Ya en los noventa del siglo XX, Gurevich (1994) había señalado que el propósito de la enseñanza de la geografía debería ser la explicación reflexiva y crítica de la comunidad rural o el espacio geográfico fronterizo, inicialmente, desde posturas contemplativas, ingenuas y neutrales sobre la realidad vivida. Para luego, iniciar el viraje de la transmisión de contenidos programáticos a la construcción del conocimiento social, por sus propios medios empíricos y los aportes de la investigación científica.

Esta opción pedagógica y didáctica fue valorada por Figueroa (1995) quien recomendó que la acción inicial debiera ser el diagnóstico de la comunidad, con la intención de comenzar a entender la realidad, el mundo y la vida de su entorno inmediato. En efecto, es necesario considerar que el acto educante es un evento de naturaleza social que debe ser parte vivencial e integral de los procesos de enseñar y aprender, de tal manera de promover la participación, el protagonismo y la cooperación.

Luego la actividad escolar deberá facilitar la búsqueda de los conocimientos que faciliten la explicación de la realidad sociocultural de los estudiantes; en especial, aquellos de acento significativo por estar estrechamente vinculado a la satisfacción de sus necesidades e intereses, tanto en lo personal como en lo comunitario. Aquí es y debe ser una prioridad pedagógica, el propósito de favorecer procesos permanentes de reflexión y revisión analítico-crítico de acento constructivo.

Esto traduce para la finalidad de la educación rural y fronteriza, incentivar la formación del ciudadano en estrecha correspondencia con las necesidades del campo y la frontera, en la dirección de la consolidación de la conciencia democrática. Es la promoción de la transformación de la comunidad, desde experiencias pedagógicas y didácticas acordes con el cumplimiento de las tareas del campo, que toman en cuenta la extraordinaria creatividad del niño y niña campesinos.

De acuerdo con Gómez (1998) es acercar e integrar la acción educativa y la escuela, en el objetivo de explicar la realidad rural. En este contexto, la enseñanza de la geografía supera la rutina académica, el verbalismo, la memorización, entre otros aspectos, dedicada a obtener listados de temáticas ambientales y geográficas, con el uso didáctico del manual estructurado con nociones y conceptos abstractos, pero también ajenos a su cotidianidad.

En reiteradas oportunidades se ha recalcado que muchas escuelas rurales conservan los esquemas del dogmatismo, utilizan el vocabulario limitado a los rasgos físicos del territorio, en menosprecio de lo humano, lo social y lo comunitario. Algo más, se hace especial énfasis en obligar a los estudiantes para que los retengan en su mente. De allí que la acción

pedagógica sea repetitiva porque se torna necesario lograr el dominio conceptual, pero sin transferencia en el estudio de la situación geográfica del lugar.

La mejor demostración de esta situación es lo que ocurre en la práctica escolar cotidiana de la enseñanza geográfica. En estudio realizado por Santiago (1998) encontró que allí las clases son expositivas en la mayoría de los casos y varían cuando se dictan contenidos programáticos de naturaleza libresca. El docente es quien gestiona, establece y comunica los conocimientos que los estudiantes deben aprender, con actividades de acento tradicional, con el objeto de memorizar y luego responder en las evaluaciones.

Da la impresión que la enseñanza geográfica no cumple con las exigencias establecidas en la finalidad educativa de formar al ciudadano culto, sano y crítico, involucrado en forma participativa y protagónica en la explicación de la comunidad que habita. Justamente se soslaya el propósito de enseñar y aprender para comprender la fragilidad de la biosfera y el equilibrio ecológico; aspecto que profundiza el desfase entre la educación y la comunidad rural y fronterizas.

En investigación realizada por Núñez (2003) destacó como hallazgo el notable desacuerdo entre los problemas del lugar campesino y la labor formativa, obedece a que la prioridad es facilitar una educación más artificial que real, pues los contenidos programáticos son abstractos, se enseña teoría, los ejemplos son exógenos en una escuela idealizada. Por tanto, los contenidos programáticos deberían ser facilitados con enseñanzas acordes con los acontecimientos de las comunidades rurales y fronterizas.

La complejidad del momento socio-histórico, se revela con las dificultades que enfrenta la humanidad, en cuanto el deterioro ambiental y el anárquico uso del espacio geográfico. De allí la necesidad de ofrecer una enseñanza de la geografía que motive la comprensión de los entornos rurales y fronterizos, como objeto de estudio, en la perspectiva de estimular el entendimiento de su mundo inmediato y cotejar sus experiencias vivenciales del lugar con la complejidad del mundo contemporáneo.

6. Fundamentos para renovar la enseñanza geográfica en la escuela rural

Las condiciones imperantes en las regiones rurales-fronterizas obligan a considerar opciones formativas con capacidad para ofrecer alternativas de cambio e innovación. Un punto de partida es tomar en cuenta sus condiciones sociohistóricas; en especial, reconocer la importancia de la forma cómo se han integrado las comunidades a un lado y al otro de las líneas fronterizas, donde es común la familiaridad, el compartir, la solidaridad y la

colaboración que se ha manifestados desde tiempos pretéritos. Entender lo enunciado implica analizar el escenario histórico donde se contextualiza la explicación.

Venezuela durante el siglo XIX y mediados del siglo XX, fue un país de aldeas y pueblos, mientras que en el inicio del nuevo milenio la población se concentra en los centros urbanos. Allí, es evidente la existencia del contraste entre los espacios rurales y fronterizos y las ciudades. Este acontecimiento obliga a prestar atención a las dificultades apremiantes de las alejadas y marginales comunidades colindantes con los países vecinos, donde la atención política hacia las comunidades es precaria, efímera, inconstante y discontinua.

Al respecto, al reflexionar sobre esta situación, Cárdenas (1994) expuso que la atención político-administrativa centrada en las ciudades, pues allí se concentra mayoritariamente la población, mientras en los espacios rurales y fronterizos predomina la dispersión demográfica y lo reiterativo de sus dificultades. Significa que durante el lapso citado, la periferia del país ha visto acumular los pretéritos contratiempos, como también el surgimiento de remozadas dificultades derivadas de las nuevas circunstancias sociohistóricas en desarrollo.

Lo rural y lo fronterizo son escasos temas de inquietud para la acción mediática, a no ser un acontecimiento destacable por sus consecuencias sociales, como son los denominados “desastres naturales”. Regularmente se trata de inundaciones, sequías prolongadas, sismos, avalanchas, deslaves, cosechas perdidas por lluvias torrenciales, entre otros casos. Lo cierto es que en esas comunidades la rutina, el acento bucólico y campestre definen a un impresionante comportamiento apacible y sereno.

En ese contexto, desde el análisis de Núñez (2001) en investigación titulada “Los campesinos tachirenses: Un acercamiento a los entornos personales, sociales y culturales” donde se reconoce que la escuela, encargada de socializar el conocimiento en la dirección de educar a la población infantil y juvenil, tiene poca o ninguna relación tiene con su entorno. Simplemente se hace referencia a la comunidad local, cuando es necesario citar ejemplos para fijar los contenidos programáticos, como también desarrollar sencillas acciones indagadoras de la opinión de los habitantes del entorno rural y fronterizo.

Por tanto, innovar esta labor tan apegada a lo tradicional, implica para la enseñanza geográfica la posibilidad de ejercitar una formación pedagógica y didáctica de efectos innovadores. Significa para esta actividad, contribuir a formar al habitante del campo en correspondencia con sus realidades, necesidades y dificultades, además fortalecer el apego al

lugar, al facilitar la intervención teórica y metodológica que ayude a descifrar sus contratiempos con explicaciones analíticas, críticas y creativas.

La adversa y complicada realidad rural y fronteriza, tiene a la escuela al medio fundamental para gestionar la alfabetización geográfica. Esta deferencia amerita de un esfuerzo pedagógico que reoriente la labor formativa de la pasividad, la rutina y la indiferencia, sostenida con fundamentos teóricos y metodológicos tradicionales. Se impone revisar lo pretérito, pues en verdad es un significativo obstáculo que impide a la educación, erigirse como plataforma para el cambio socio-histórico.

Es necesario atender agilizar procesos formativos centrados en la comprensión de su realidad como posibilidad que deriva del estudio de los problemas ambientales, geográficos y sociales del espacio rural y de las fronteras. Se trata de temáticas vividas que exigen la elaboración de propuestas de cambio, factibles y viables. De esta forma, enseñar geografía debe facilitar a los estudiantes, bajo la dirección del docente, dar saltos epistémicos y pedagógicos, como los siguientes:

6.1 De los contenidos programáticos a los problemas de la comunidad.

Las reformas curriculares aplicadas desde fines de los años sesenta del siglo XX, hasta la actualidad, han dado fundamental importancia a facilitar conocimientos elaborados con la aplicación de métodos, técnicas y procedimientos, mediante el desarrollo de recetas metodológicas y contribuir al logro de los objetivos. Con eso, enseñar geografía desarrolla procesos de enseñanza y de aprendizaje en el aula de clase, para convertir el acto educante en la realización de una rutina diaria.

Ante la vigencia de este enfoque de acento tradicional, desde la perspectiva de Cunill (1998) la renovación de la enseñanza geográfica encuentra como posibilidad, aproximarse a la realidad inmediata. Eso significa que los temas de estudio deben ser los problemas vividos por la comunidad rural como obstáculos que exigen mejorar las condiciones y la calidad de vida ciudadana. Bajo esta perspectiva, implica asumir las dificultades, con el objeto de explicar su existencia y repercusiones sociales.

6.2. Del dictado y la copia al desarrollo de investigaciones sencillas.

La tradición pedagógica de la enseñanza de la geografía en el área rural y fronteriza tiene en el dictado del libro y la copia del contenido en el cuaderno, un baluarte consolidado como labor esencial para educar a niños, niñas y jóvenes habitantes del campo fronterizo. Son dos actividades didácticas de impresionante regularidad, cuestionadas por su

permanencia y regularidad como eventos primordiales para desarrollar la enseñanza y el aprendizaje geográfico.

La innovación debe centrarse en el desarrollo de investigaciones de temáticas cotidianas. En palabras de Duran (2004) el propósito es elaborar el conocimiento a través de la búsqueda, procesamiento y transformación de datos, al aplicar instrumentos de recolección de información estructurados con rigurosidad y pertinencia, en función de interrogantes negociadas entre el docente y los estudiantes, para descubrir opiniones, experiencias e informaciones confiables sobre los problemas de la comunidad.

6.3. De la participación pasiva a la participación activa, reflexiva y protagónica.

El cuestionamiento que se realiza a la enseñanza de la geografía que se desarrolla en la escuela rural y de frontera, apunta a reflexionar sobre el fortalecimiento de conductas pasivas, neutrales, apolíticas y desideologizadas, más que todo, relacionadas con el mantenimiento de la disciplina, el respeto a las normas y el orden en el aula de clase. Una observación del trabajo escolar cotidiano en el campo fronterizo, revela como rasgo al comportamiento estático, inactivo e inerte de los estudiantes.

El acto de limitar la actuación del estudiante a la asistencia a clase, amerita valorar sus comportamientos, experiencias y saberes con los que se desempeña como habitante de una comunidad. Eso traduce incentivar el uso pedagógico del sentido común y la intuición, igualmente la participación activa, reflexiva y protagónica de los educandos, como sus ideas previas y saberes empíricos. Se trata que el estudiante actúe, piense y opine, desde la lectura, la escritura y los saberes empíricos construidos como persona.

6.4. De la indiferencia hacia el entorno escolar al cambio social.

Un cuestionamiento reiterativo a la acción educativa en las áreas rurales y fronterizas, es su desfase de su realidad inmediata. Su actividad formativa se circunscribe a reproducir los contenidos programáticos sin la acción analítico-reflexiva. De allí que la enseñanza de la geografía escolar enfatiza en facilitar para retener memorísticamente datos sobre los aspectos físico-naturales de la superficie terrestre; por ejemplo: el relieve, el clima, los suelos, la vegetación y la hidrografía, pero sin traducción pedagógica y didáctica en el entendimiento de su compleja situación geográfica.

Esa acción didáctica descriptiva tiene como innovación la explicación razonada de los sucesos comunitarios, con una práctica escolar con capacidad de revisar y transformar las condiciones de vida del campesino. Es preciso que la escuela se convierta en ente dinamizador de la comprensión de la vida cotidiana rural fronteriza. Al respecto, enseñar

geografía implicará la gestión del desarrollo endógeno para analizar sobre las potencialidades del lugar e involucrar a sus habitantes en el cambio.

6.5. Del aprendizaje memorístico a la formación de la conciencia crítica y creativa.

El desarrollo de la práctica escolar cotidiana se limita a transmitir contenidos elaborados por expertos limita los procesos de enseñanza y de aprendizaje a ofrecer retratos de fragmentos de la realidad geográfica, para que sean fijados y retenidos por los educandos. Esta concepción del aprendizaje delimita lo que se aprende al recinto del aula y a la mente del estudiante. Así se descarta la posibilidad de explicaciones que conduzcan a la elaboración de puntos de vista argumentados y críticos.

Enseñar geografía en el ámbito rural fronterizo debe tener un significado de acción participativa y protagónica que involucre integralmente a los estudiantes en la explicación crítica de su realidad geográfica. Al respecto, deberá aplicar estrategias que permitan trastocar su bagaje empírico y conceptual, de tal manera de fortalecer comportamientos solidarios, críticos y creativos hacia el ejercicio de la diatriba y el cuestionamiento, para educar conductas de identidad, solidaridad y afecto con el lugar.

6.6. De la transmisión positiva a la formación integral desde el humanismo social.

Con la educación transmisiva, las orientaciones curriculares tecnocráticas pretenden el cambio de conducta, desde la memorización de contenidos programáticos desconectados de la realidad rural. En efecto, de allí deriva la indiferencia de la formación educativa para sustentar el mejoramiento de la calidad de vida rural fronteriza. En efecto, se educa simplemente para desarrollar el intelecto estudiantil con un océano de contenidos programáticos, pero con un centímetro de profundidad.

La vigencia escolar de la versión positiva de la enseñanza de la geografía desfasa los educandos de su entorno, ante la prioridad de lo intelectual pasivo e insensible. Es necesario reivindicar el valor social de la educación como fundamento para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos del campo, con una enseñanza geográfica para formar habitantes que entiendan, expliquen y elaboren opciones de cambio a las dificultades que apremian su existencia rural fronteriza.

Los aspectos descritos, en el marco de la renovación de la enseñanza de la geografía en el ámbito rural fronteriza, llevan consigo la intensión de colocar en el primer plano del debate a una temática poco abordada por la investigación en este campo del conocimiento. La justificación obedece a la urgencia de buscar respuestas contundentes que, de una u otra

forma, despierten las inquietudes para agilizar el desarrollo de estudios y propuestas que aporten opciones de cambio a esta compleja realidad.

7. Consideraciones Finales

En el escenario sociohistórico del mundo contemporáneo, la realidad de la comunidad rural y fronteriza se viven circunstancias preocupantes, pues la atención política se centra en el desarrollo de los centros urbanos, a pesar de ser esencial la actividad agropecuaria, en cuanto aportar soluciones a la crisis alimentaria. Por tanto, exige respuestas decisivas a las dificultades alimentarias que amenazan a la humanidad, allí se desarrolla un modelo educativo ajeno a sus dificultades. En consecuencia:

a) La problemática que vive la educación rural y fronteriza se torna más angustiante cuando se contrasta con las condiciones históricas que caracterizan al mundo contemporáneo. El atraso y pobreza que vive el campo es muy diferente a las formas de vida que promueven los expertos para superar las condiciones del subdesarrollo del ámbito rural y la educación rural. Lo conveniente sería contextualizar la comunidad rural-fronteriza en el escenario del momento histórico.

b) La acción formativa de la escuela rural fronteriza, facilita contenidos programáticos para simplemente informar sobre una noción y/o concepto sin correspondencia con su realidad geográfica. De allí que en el propósito de transformar el atraso y marginación del área rural fronteriza, la educación debería concentrar su esfuerzo en socializar el conocimiento de la propia realidad geográfica y entender críticamente sus problemas vividos, al promover el desarrollo endógeno y sus potencialidades naturales.

c) La complejidad del área rural donde la educación desarrolla procesos de enseñanza y de aprendizaje que transmiten conocimientos estructurados y de acento libresco, la enseñanza de la geografía debería promocionar estrategias didácticas con actividades desencadenables, desde las ideas previas y experiencias de los estudiantes campesinos, para estudiar problemas ambientales y geográficos diagnosticados en la comunidad rural. Significa comenzar a entender la realidad vivida.

d) El desafío es renovar la enseñanza geográfica en la escuela rural fronteriza. El cambio debe comenzar por la innovación en los procesos de enseñanza y de aprendizaje que afinen la direccionalidad formativa hacia la elaboración del conocimiento. Eso supone asumir como objeto de estudio a la realidad rural y sus dificultades, con el propósito de contribuir a la formación de una conciencia crítica y creativa frente al atraso y marginalidad campesina en el marco del subdesarrollo y la dependencia.

e) Las condiciones del medio rural representan la posibilidad de promover una acción democratizadora del habitante, desde su condición de habitante que vive un escenario geográfico generalmente bajo condiciones de atraso y subdesarrollo. De allí la necesidad de una remozada condición del ciudadano culto, sano y crítico, capaz de aportar desde su bagaje empírico, opciones de cambio a su complicada realidad geográfica, como gestionar opciones factibles de originar cambios significativos.

f) Las circunstancias vividas por los habitantes del ámbito rural demandan modificar comportamientos de resignación y conformismo, por una ciudadanía con capacidad para gestionar procesos transformadores de la realidad geográfica vivida. Paso decisivo es dar el salto desde el espectador neutral e indiferente de los cambios de la época, al protagonismo y participación democrática del ciudadano consciente de sus virtudes y debilidades ante las complejidades y dificultades del mundo contemporáneo.

g) La enseñanza de la geografía debe apuntalar una formación en valores que permita concientizar a los ciudadanos con compromiso y responsabilidad social. Esta tarea representa el desarrollo de una diligencia educativa estimuladora de procesos desarrollados desde la observación, el análisis, la explicación, el procesamiento de datos y la elaboración de conocimientos sobre la circunstancia vivida. Eso significa proponer la acción pedagógica fundada en la participación y el protagonismo social hacia la conciencia crítica y constructiva.

Es la obligación de realizar el esfuerzo interpretativo de la realidad rural-fronteriza, de tal manera de orientar los procesos formativos para comprender en forma analítico-crítica, las situaciones vividas en la vida cotidiana de estos escenarios limítrofes. En consecuencia, la acción pedagógica y didáctica desenvuelta en el aula de clase, debe estar estrechamente relacionada con el tratamiento de las dificultades confrontadas por los habitantes de las comunidades limítrofes.

El propósito es estudiar las circunstancias de las comunidades rurales fronterizas desde la enseñanza de la geografía que facilite descifrar sus acontecimientos, visibilice sus dificultades y facilitar las opciones innovadoras desde las propias iniciativas de los habitantes de las comunidades. Se trata del salto epistémico desde la transmisión de contenidos programáticos hacia la explicación reflexiva conducente a impulsar las propuestas factibles del cambio sociohistórico acordes con el mundo globalizado.

Referencias

- Alruiz, M. (2000). *La familia en el Táchira, Venezuela, un estudio psicosocial retrospectivo*. Serie de divulgaciones de la UNET, San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela.
- Boada, D. y Escalona, J. (2005). Enseñanza de la Educación Ambiental en el ámbito mundial. *Revista Educere*, Año 9, N° 30, 317-322, Mérida, Venezuela.
- Bonilla, L. (2001). *Educación, Ruralidad y Cambios*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- Bonilla, L. (2004). *La Educación en Tiempos de Revolución*. Libro Digital. Ediciones Gato Negro, Caracas.
- Cárdenas C., A. L. (1994). Para mejorar la calidad de la enseñanza y superar la crisis educativa. *Revista Ciencias de la Educación*. Año 5, N° 10, 14-38. Valencia, Venezuela
- Carrera Damas, G. (1984). *Una nación llamada Venezuela*. Editorial Monte Ávila, Caracas.
- Cunill G., P. (1998). La geografía y su enseñanza en el ámbito de los tiempos actuales. *Revista Geoenseñanza*. Volumen Especial, 13-28. San Cristóbal, Venezuela.
- Duran, D. (2004, agosto 18). El concepto de lugar en la enseñanza. Disponible:<http://www.CONAMA.cl/certificación/1142/article-30239.html>. [Consulta: 2015, noviembre 14].
- Figueroa de Q., R. (1995). *La Enseñanza de la Geografía en el Nuevo Orden Mundial*. Cuadernos GeoEducación 2, 27-34. Caracas, Venezuela.
- Gómez, B. H. (1998). *Educación: La agenda del siglo XXI hacia un desarrollo humano*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Gurevich, R. (1994). Un desafío para la geografía: Explicar el mundo real. *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Editorial Paidós, S.A., Buenos Aires.
- Lacueva, A. (1991). Rutinas ago(s)tadoras: Enseñando y aprendiendo en la escuela. *Lecturas de Educación y Currículo*. Segunda Edición. Editorial Biosfera, S.R.L, Caracas.
- Lakin, J y Gasperini, L. (2010). *Educación para el desarrollo rural. Hacia nuevas respuestas de política*. Ediciones UNESCO/ Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Roma, Italia, p. 81-192.
- Núñez, J (2001). *Los campesinos tachirenses: Un acercamiento a los entornos personales, sociales y culturales*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, Rubio, Venezuela
- Núñez, J. (2003). Los saberes campesinos. Implicaciones para una educación rural. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio, estado Táchira, Venezuela.
- Núñez, J. (2011). La educación rural venezolana en los imaginarios de los docentes. *Revista Investigación y Postgrado*, Vol. 26 No.1, 91 -128, Caracas, Venezuela.

- Parra, N. y Núñez, Y. (2010). Intercambio comercial. Economía Fronteriza. Documento en Línea:
http://servidor-opsu.tach.ula.ve/alum/pd_7/econo_f/froeco/int.html.
- Portocarrero de Guzmán, B. (1985). *El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano*. Vadell Hermanos Editores, Valencia, Venezuela.
- Ramos, M. (2005). *Para Educar en Valores*. Editorial el Viaje del Pez, Valencia, Venezuela.
- Rodríguez, N. (1981). Currículo. Diseño Curricular. La modificación de planes de estudio en la escuela superior. *Lecturas de Educación y Currículo*. Segunda Edición. Editorial Biosfera, S.R.L. Caracas, Venezuela.
- Sánchez R., M. (2005). Proyecto pedagógico de plantel. Compendio Los Proyectos: teoría y práctica. *Cuadernos Monográficos CANDIDUS* N° 5. Candidus Editores Educativos, Acarigua, Venezuela.
- Sánchez Tovar, L. (2009). Fundamentos de la Educación Rural venezolana y del área de atención de dificultades de aprendizaje. *Revista de Investigación* N° 68. Vol. 33 Septiembre- Diciembre 2009 p-137-157, Caracas, Venezuela.
- Sandin, E. M. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones*. Editorial McGraw-Hill Interamericana, Madrid.
- Santiago R., J. A. (1998). Una aproximación a la práctica del docente que enseña geografía. *Revista Geoenseñanza* 2-1, 7-37, San Cristóbal, Venezuela.
- Souto González X. (1999). *Didáctica de la Geografía*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Suárez, M., Torrealba, R. y Vessuri, H. (1983). *Cambio social y urbanización en Venezuela*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- Torres, M. (2000). *Algunas consideraciones sobre la educación rural en Venezuela (1932-1980)*. Ensayo histórico-descriptivo. Universidad de Los Andes, Mérida.
- Uslar Pietri, A. (1981) *De una a otra Venezuela*. Editorial Monte Ávila, Caracas.
- Vadillo, G. y Klingler, C. (2004). *Didáctica, Teoría y Práctica de éxito en Latinoamérica y México*. McGraw-Hill Interamericana, México.
- Valero Martínez, M. (2008). Dinámicas urbanas en las fronteras de Venezuela. *Revista Somanlu*, 8 (2), 37-57.
- Zapata-Barrero, R. y Ferrer-Gallardo, X. (2012) *Fronteras en movimiento: Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto Mediterráneo*. Editorial Bellaterra, Barcelona.